

Generación distópica; La violencia como *gestión de sí*, en estudiantes estigmatizados de las preparatorias del IEMS-GDF

*Pablo Gaytán Santiago*¹

El presente artículo es el resultado de un proceso de investigación realizado a lo largo de dos años y medio en dicha institución. En él abordo la cuestión a partir de los contextos de violencia contra los estudiantes por parte de la institución de la sociedad, la violencia mediática, la violencia de la institución escolar contra éstos y entre ellos mismos, pero como una forma de interacción, resistencia y llamado de atención a las instituciones mismas. Al mismo tiempo muestro cómo los adolescentes estudiantes crean, a través de sus formas de manifestación cultural, la crítica a la violencia institucional y estructural.

La guerra mediática contra las “tribus urbanas”²

Como cada mañana, el domingo 9 de marzo del 2008 abrí la versión digital de los periódicos de circulación nacional. Ese día en la primera plana del periódico *La Jornada* destaca una fotografía con el encabezado “Paliza a emotivos en Querétaro”, en la imagen a todo color observo a un chico de copete estilizado y largo que le cubre medio rostro, quien es jaloneado por otro joven; mientras un hombre de camisa floreada videografa la escena, es agredido por otros jóvenes vestidos con sudadera azul, camiseta blanca y pantalones de mezclilla. Es la imagen-noticia de la golpiza a un *emo*³. La

1 Profesor-investigador del departamento de Relaciones Sociales de la UAM-X, miembro del Área de investigación Educación, Cultura y Procesos Sociales.

2 Utilizo las comillas en la noción de tribus urbanas debido a que ésta tendencia de investigación antropológica y sociológica, enfoca las formas de expresión estética y los movimientos (contra) culturales grupales en las ciudades desde una perspectiva etario-cultural; los gustos musicales, las formas de vestir; los usos del cuerpo, así como los nichos de expresión estética de los “jóvenes”, dejando de lado los contextos sociopolíticos, las condiciones socioeconómicas, las relaciones de poder, y las formas de agrupación(colectivos) transgeneracionales insertos en estas expresiones y acciones. En suma, dicha perspectiva des-politiza los significados de la (contra) cultura y las formas de agrupación no sólo de los jóvenes sino de los desempleados, los sin matrícula escolar, los excluidos de las instituciones o de aquéllos sujetos que deciden estar fuera de las estructuras institucionales.

3 Los medios de comunicación ligados a la industria del rock, han etiquetado con el nombre de *emo*, a todos aquellos adolescentes que escuchan música derivada de las corrientes musicales gótica y dark. Esta música sumamente intelectualizada al ser industrializada se vuelve melosamente melancólica. De ahí, que los periodistas especializados hayan dicho que la música ejecutada por grupos como *Tokio Hotel* o *The Chiminal romance* sea música emotiva, y por lo tanto los

fotografía frente a mis ojos me comunica elementos totalmente distintos a los comentados en el pie de foto;

Cientos de jóvenes –entre ellos punks, metaleros y darks– intentaron linchar el viernes por la noche a integrantes del movimiento emo, quienes se asumen como personas muy emocionales o sensibles. Mediante correos electrónicos y volantes repartidos en centros educativos se convocó al ataque, perpetrado en la plaza de armas de la capital del estado. Algunos ciudadanos protegieron con sus propios cuerpos a los agredidos, con lo que los libraron de lesiones severas. La policía detuvo a 22 menores y seis adultos.⁴

La construcción artefactual (Derrida; 1997) de la agresión física de una turba de jóvenes sobre una pareja de emos, me ha dejado perplejo, debido a la tendenciosa construcción de la noticia; la intención editorial denotaba la apertura de un frente mediático de batalla del periódico *La Jornada* contra el gobierno panista del estado de Querétaro, tergiversando abiertamente el acontecimiento, produciendo así, un efecto ideológico emotivo en lugar de dar a conocer información para que el lector busque las complejas “causas” socioculturales y políticas del uso de la violencia por parte de una turba juvenil que utilizó la agresión física y simbólica para perder por unos momentos la invisibilidad y el tedio en los que yace postrada.⁵

La victimización reduccionista de los agredidos y la estigmatización manipulada de los agresores me planteó una primera pregunta: ¿Cuál es el origen y significado de esta violencia, es simple manipulación de un grupo anónimo de derecha o estamos frente a nuevos fenómenos de violencia juvenil que habría que entender desde la perspectiva de los sujetos mismos?

chavos que se visten y se sensibilizan con su música son *emotivos*. La contracción emo sería el nombre genérico de esta “tribu urbana”.

⁴ En www.jornada.unam.mx del domingo 9 de marzo, 2008.

⁵ Al indagar sobre el origen de esta agresión encontré que un grupo de jóvenes *internautas*, practicantes del *hanging out* (“no hacer nada”), seguidores del *Anticristo*, videasta anarquista que colgaba sus videos en *YouTube*, leyeron a su manera las sátiras que hacía sobre el grupo *Rebelde*, de la empresa Televisa, los reguetoneros, punks, iglesia católica y por supuesto de los emos. A estos últimos en un tono burlón e irónico los describe como un grupo de afeminados, saqueadores de los significados de la música y las formas de vestir de los movimientos punk y gótico, así como de irredentos descerebrados. En suma, el *Anticristo*, de obvia raigambre nietzscheana y anarquista, destrozaba a través del lenguaje las formas de alienación y consumismo nihilista de diversos medios y grupos juveniles. Así, en la interacción comunicativa propia de la red, los fans del *Anticristo* no leyeron el trasfondo de la crítica, sino que interpretaron a su manera los significados. De ahí que alguno de estos fans, presa de su hastío y resentimiento aprovechó la situación para convocar a golpear emos, pero ahora, no desde la esquina del barrio donde se observa al extraño que transita por “su” territorio, sino, desde la esquina virtual, desde donde también se observa al extraño. En suma, el fenómeno *YouTube* del *Anticristo*, quien recibirá hasta treinta mil visitas semanales, produjo el efecto emo; es decir, un mensaje irónico producía consecuencias de violencia física (reproduciendo así la violencia estructural y abusiva del más fuerte), como si fuera un típico experimento skineriano en tiempos del tedio juvenil y la cultura de “pasar el tiempo”.

Referencia: <http://www.youtube.com/watch?v=PyJW7VjOg2M&feature=related> Fecha de consulta: 24 de enero del 2010.

Cualquiera que sea la perspectiva de análisis, lo que el fenómeno mediático deja entrever es la presencia-ausencia de un sujeto social espectral, resultado de un interesado trabajo artefactual de los editores. En este caso, el acontecimiento “golpiza a emotivos” es producto de la interpretación de grupos de *internautas* dispuestos a romper con el tedio, se prestó como materia prima para que los editores y comentaristas de los medios tomaran la palabra, y pasarla a los especialistas con el propósito de argumentar, visibilizar y valorizar políticamente algunas iniciativas sociales o culturales realizadas por los gobiernos locales y federales. En suma, la sociedad en su conjunto y en particular la población juvenil estaba frente a la utilización de estrategias de construcción sociomediática del acontecimiento con fines políticos y de control social sobre grupos y sujetos sociales, configurados mediáticamente como “tribus urbanas”.

En las semanas posteriores el efecto emo diseminó socio-mediáticamente clasificaciones y estigmas sobre el conjunto de los medios de la convergencia digital. Los medios tradicionales y los medios digitales en la red sobre-expusieron una artificial guerra entre “tribus urbanas”.⁶ Como si fuera un ensayo mediático del teatro de guerra, la infantería de los medios se dio a la tarea de entrevistar a emos, *darks* y *punks*, perseguir a posibles responsables y por si no fuera suficiente, los reporteros buscaban encontrar una buena escaramuza que mostrara el testimonio de la guerra artificial⁷. En todo caso esta artificialidad sincronizaba con la “guerra contra el narco”, la cual todavía se desarrollaba sin los reflectores de los medios sobre vastos territorios del país; precisamente en el mes de marzo de ese año, cuenta Charles Bowden (2010) en *Ciudad del Crimen*, que comandos armados ya atacaban los centros de rehabilitación para adictos, a donde asistían miembros de pandillas locales como *Los locos de la 23*. Mientras la guerra entre narcopandillas y las fuerzas de seguridad transcurría en la oscuridad, los medios difundían una guerra inter-tribal inexistente. Tal oscilación entre la realidad y la virtualidad atizada por los medios de comunicación traía como consecuencia la construcción sociomediática de grupos peligrosos y fuera de la norma, sujetos a quienes se les debía clasificar y controlar preventivamente; esas eran las “tribus urbanas” mostradas en toda su violenta imagen por los mismos medios.

⁶ La idea de “tribus urbanas” ha sido utilizado semióticamente por la industria del entretenimiento y la moda para crear nuevos nichos de mercado; también por los medios de comunicación con el objeto de construir y difundir socio-mediáticamente estigmas sobre los “sujetos peligrosos”, los cuales son “desviados”, “problemáticos” y “violentos”; y por las instituciones estatales que atienden a la población juvenil para construir estereotipos sobre los estudiantes y los grupos de chavos que ni estudian, ni trabajan, y a quienes dirigen políticas de emergencia y regulación sociopolítica. Esta crítica la realizo pormenorizadamente en mi tesis de maestría “Conformismo epistemológico; juventud y movimientos culturales metropolitanos” (t)

⁷ La violencia real estuvo a punto de estallar físicamente el 29 de marzo, cuando se realizó “la marcha por la tolerancia y el respeto”, la cual partió del metro insurgentes (espacio de reunión de los emos) hacía el tianguis del chopo (territorio de los punk, según los medios). Dicha marcha fue convocada por el gobierno de la ciudad a través de un fantasmal colectivo de emos y metaleros. Cuando la marcha llegó a las afueras del tianguis, los emos, protegidos por un batallón de granaderos, fueron agredidos verbalmente por una multitud de tianguistas y consumidores, quienes tacharon a los emos de saqueadores de la verdadera cultura subterránea. ¡pinches retrasados mentales! Una fila de granaderos se interpuso para que la cosa no pasara a mayores. Una marcha convocada por el mismo gobierno casi terminaba en violencia.

La llamada guerra inter-tribal evidenció desde ese momento la invención de una guerra juvenil inexistente, un uso político del acontecimiento, así como la construcción de “la violencia como problema juvenil”. En esos días, en calidad de investigador social, planteo la tesis sobre el desarrollo de una Guerra Mediática Prolongada (GMP)⁸ organizada por los creativos de los medios de comunicación, la cual converge con las coyunturas políticas que ponen en juego la violencia de las imágenes con el propósito de movilizar las conciencias de las masas consumidoras de realidad simulada. Desde mi perspectiva, la artificial guerra inter-tribal significaba otra fase más de esa guerra mediática evidentemente utilizada por las fuerzas políticas que se disputan el poder.

Los medios de comunicación buscaron con sus cámaras y micrófonos a los “juvenólogos” o especialistas en jóvenes para que hablaran sobre el perfil de los emos, los punks, darks, metaleros, y demás miembros de las “tribus” que se supone pueblan la selva urbana. El público conoció la versión de los punks como sujetos peligrosos y a los emos como sujetos victimizados que urgían de la protección del Estado, en particular del Gobierno de la ciudad de México.

Tal construcción reduccionista estimuló el magma imaginario que la sociedad en su conjunto tenía sobre las agrupaciones gregarias y los colectivos culturales, sociales y políticos, integrados, entre otros, por jóvenes dispuestos a transformar desde la cultura a la sociedad. Con ello, los medios y “juvenólogos” contribuyeron a la desterritorialización semiótica de las agrupaciones (contra) culturales juveniles; todos aquellos que vistieran como las estereotipadas “tribus”, eran sujetos potencialmente violentos.

Esta mecánica de construcción artefactual del acontecer se edifica sobre la ausencia del sujeto estigmatizado, a quién se silencia; en su lugar se da la voz al universo adulto, encarnado en las figuras del policía, el especialista o comentarista, pero no la del sujeto espectral ausente, cuando mucho los partidos políticos o la policía enviaban a alguno de sus monitores disfrazado de metalero o punk. Frente a esa lógica, una sociología de “camisas arremangadas”⁹ debe optar por darle la palabra al sujeto, quien en este caso, ofrece su propia versión. Así, “V”, un activista punk, en improvisada conferencia de prensa en la glorieta de Insurgentes, planteaba su punto de vista frente a la violencia desterritorializadora de la guerra mediática:

*Ahorita nosotros no estamos peleando contra ellos, ¿o ven ahorita algunos punks por aquí? Creo que es más de los medios, quieren enfrentarnos entre emos, darks, punk, metal y todo, simplemente, sería mejor que todos nos uniéramos contra razones y causas realmente buenas, como ya les mencione; la violencia policiaca, la corrupción, el ambiente, todos los problemas, las diferencias sociales, la discriminación.*¹⁰

⁸ Véase Gaytán, Santiago, Pablo. **Efecto-Emo**. Revista Metapolítica. No.59. Mayo-Junio del 2008.

⁹ Con esta metáfora, que nos remite a la pérdida del aura del sociólogo de cubículo propongo el desarrollo de procesos de investigación acción, que estén a la altura de las exigencias de la realidad y no de los intereses menudos de una sociología pasterizada.

¹⁰ En *efecto emo*. Gaytán & Ochoa. Videodocumental sociológico. 17 min. Internet video. 2008.

Contra la hegemonía mediática estigmatizadora, los miembros no de las clasificadas “tribus urbanas”, sino de los *colectivos*¹¹ tienen su propia reflexión sobre el origen de la estigmatización y la construcción mediática de una inexistente guerra inter-tribal;

*Él es un individuo, yo soy un individuo, que se desenvuelve en ciertas tendencias, yo no soy de una tribu, ¡dejen de decir eso de la tribu!, la neta lo dicen de manera despectiva los medios, la mayoría, dicen ¡las tribus urbanas!, y hasta hacen hincapié en tribus.*¹²

Este modo de gestión de sí (Bajoit, 1992) del “sujeto peligroso”, sea miembro de algún colectivo (“V”) o un desempleado (“Daniel”), en principio plantea una elaboración crítica sobre su propia realidad, una objetivación del malestar, que podría definirse como expresión de la “gestión de sí mismo”. Bajoit, el sociólogo belga plantea que un modo de tal gestión es la capacidad de administrar sus tensiones, con juicios reflexivos que producen acomodación y distanciamiento frente a la agresiva realidad de la sociedad dominante. La gestión de sí es una forma de responder al ambiente de violencia institucional, pero además, al sujeto clasificado como “peligroso” le permite asumir una identidad y una diferenciación frente al otro, como lo hace “V”, miembro de un colectivo anarcopunk de la ciudad de México.

Por otro lado, habría que entender la violencia entre pares o de un grupo gregario contra algún símbolo de la autoridad en términos universales como una manifestación que cumple una función estructural, y de manera singular como resultado de una condición subjetiva que raya en el tedio y la falta de perspectivas sociales entre los “jóvenes”.¹³ En suma, los sociólogos deberíamos de aproximarnos a los fenómenos de violencia juvenil como una forma de hacerse escuchar de los jóvenes, en un mundo gestionado por un universo adulto sordo y sin disposición a cederle un ápice de futuro a su “bono demográfico”, como gustan definir a los jóvenes los tecnócratas en el poder. Dicha actitud es percibida por los mismos sujetos adolescentes como violencia estructural.

¹¹ Un *colectivo* es una agrupación de singularidades no importando la edad o el origen social, quienes acuerdan reunirse con un objetivo, un proyecto de futuro, con el fin de realizar acciones en el espacio público. Estas acciones de protesta, sabotaje o pacíficas pueden ser estéticas, simbólicas, de comunicación, información sobre algún acto de injusticia, en apoyo a un movimiento social o como actos de conmemoración. Un *crew* grafitero, un *fanzine*, un *blog*, un colectivo de performancers, una banda anarcopunk, un colectivo de liberación de los animales, una revista “marginal” son algunos ejemplos de *colectivo*.

¹² Ídem. *Efecto emo*.

¹³ Uso el sustantivo joven como una convención, no como un concepto sociológico. La precisión tiene que ver con el deslinde teórico frente a los científicos sociales que insisten en definirlos con el enfoque de las identidades demográficas clasificatorias. Es el caso de los sociólogos enmarcados en el pensamiento conjuntista-identitario que insisten a hablar genéricamente de jóvenes, produciendo con ello un vaciamiento de todo significado psicosocial, subjetivo, cultural y obviamente con la intensión de desaparecer toda posibilidad de considerar al “joven” como un sujeto.

La demanda institucional

Es en ese marco de bifurcación de fuerzas e intereses, en donde la violencia social, resultado de la confrontación entre el universo social instituido (la guerra mediática contra las estigmatizadas “tribus urbanas”, además de las distintas formas de exclusión social juvenil; empleo, cultura, salud, educación), y el estado social de nacimiento (la efervescente agrupamiento juvenil que anuncia rupturas), el Gobierno de la ciudad de México aprovechó “el área de oportunidades” que le brindaba la artificial guerra inter-tribal para visibilizar su política de atención a los jóvenes. Así, el jefe de Gobierno Marcelo Ebrard ordenó a los responsables de las diferentes instituciones de atención a la juventud (Instituto de la Juventud del DF, Secretaría de Cultura, Secretaría de Desarrollo Social, Faros e Instituto de Educación Media Superior, EMS) ejecutar estrategias para disuadir y prevenir los fenómenos de violencia entre los jóvenes adscritos a las diversas “tribus urbanas”. El interés de la máxima autoridad de la “ciudad en movimiento” tenía la intención de difundir un discurso político de tolerancia, así como visibilizar las políticas de atención a los jóvenes, pero con un claro cariz de control social preventivo sobre los grupos y cuerpos juveniles de la ciudad. Un aspecto fundamental fue el clasificar e identificar a todos aquellos jóvenes que cumplieran con las características de alguna “tribu urbana”, una clara política de semiotización estatal que traería como consecuencia la estigmatización y la construcción social de estos jóvenes como sujetos peligrosos.¹⁴

El director del IEMS daría cumplimiento a tal requerimiento a través de la Dirección Académica y la Subdirección de Investigación Educativa, Formación y Desarrollo Docente, dirigidas respectivamente por los psicólogos Arturo Vega y Guadalupe Rojas, quienes convocaron a un grupo de especialistas a proponer acciones de prevención de la violencia. En ese marco, en mi calidad de especialista en investigación-acción con colectivos culturales y sociales en la ciudad de México fui invitado a disertar sobre el perfil de las “tribus urbanas”. Tal requerimiento institucional me permitió hacerles una primera devolución; propuse que en lugar de contribuir al discurso clasificatorio de los jóvenes, la institución tendría que hacer un ejercicio autocrítico sobre su mirada clasificatoria y reproductora de las relaciones de poder, a partir de un diagnóstico sobre el imaginario social que funcionarios, docentes y padres de familia tienen sobre las formas de agrupación, las conductas, las expresiones culturales y en general de la subjetividad de los estudiantes preparatorianos.

De un lado, el propósito fue hacer una crítica a los marcos de referencia social, cultural y conceptual, sustentados consciente o inconscientemente por los actores de la institución, en la teoría hegemónica de las “tribus urbanas”. Por otro lado, el propósito fue ofrecer una perspectiva antropológica y sociopolítica de los sujetos colectivos “juveniles”, para de ahí derivar un programa de acciones con los estudiantes de las preparatorias que integran el IEMS. Dicha propuesta se tradujo en la realización del seminario *Generación distópica. Subjetividad juvenil y movimientos (contra) culturales en la ciudad de México*.

¹⁴ Al mismo tiempo que el gobierno de la ciudad difundía esta orden de prevención, los medios de comunicación semiotizaban la glorieta Insurgentes como el lugar donde se reunían los emos; y en las escuelas los funcionarios y maestros hacían el recuento de los grupos de chavos adscritos a las “tribus urbanas”. Así, en esos días los medios de comunicación, los maestros, los policías y los padres de familia veían a emos, punks y darks en todos los lugares posibles. Habían conseguido su *visibilización*.

El propósito fundamental del seminario fue el de desmitificar la mirada clasificatoria y estigmatizadora que los miembros de la comunidad educativa tienen sobre los estudiantes, sujeto con el cual interactúan cotidianamente, pero además ofrecer una perspectiva alternativa. La mirada de los docentes sobre los estudiantes estaba permeada por las perspectivas hegemónicas (estereotipos morales, imágenes mediáticas, reproducción acrítica de la teoría de las tribus urbanas), las cuales les permitía configurarlos como víctimas o como estudiantes incompetentes. Por lo menos así lo manifestaba una encuesta abierta que la subdirección académica del IEMS levantó sobre la percepción que los Docentes, Tutores, Investigadores (DTI)¹⁵ tenían de la “violencia entre las tribus urbanas”. En dicha encuesta, las opiniones de estos hablan de las variadas perspectivas y entendimiento que estos tienen sobre sus estudiantes. Así, un grupo de profesores de la preparatoria José Revueltas, ubicada en las inmediaciones de la delegación Venustiano Carranza concluían que la guerra mediática entre tribus no era más que:

Una campaña de rechazo orquestada por intereses comerciales dirigido a los emos por ser una tribu reciente. Los emos tienen derecho a vestir, escuchar y reunirse cómo y cuándo deseen¹⁶.

Este testimonio exhibe un punto de vista paternalista permeado por una serie de conceptos antropológicos y sociológicos, que impiden una interpretación crítica de la realidad “juvenil”. En la opinión de este grupo de profesores se denota desinformación (piensan que existe un *movimiento emo*), remiten al gusto musical y la vestimenta la condición juvenil, desde una perspectiva blanco y negro responsabilizan a los intereses comerciales la violencia, para finalmente victimizar paternalistamente a los emos. No aparece una crítica y una perspectiva política y material sobre los jóvenes.

Muy por el contrario, otra academia de docentes de la preparatoria Josefa Ortiz de Domínguez, ubicado en la delegación Cuajimalpa afirmó que,

¹⁵ El modelo educativo del IEMS plantea que “para los jóvenes la educación contribuye a la construcción de un mejor proyecto de vida debido a que permite obtener independencia respecto a la familia, facilita el acceso al mercado de trabajo, y disminuye las acciones de riesgo, todo ello producto de una mejor toma de decisiones”. Asimismo coloca en un lugar central al estudiante, otorgándole una participación activa en su formación inmediata y futura, lo cual logra en la medida que se vuelve sujeto de su propio aprendizaje. “Esto exige de entrada, considerarlo un individuo con derechos, proveniente de un contexto social y cultural específico, con necesidades y perspectivas concretas para atender durante su proceso formativo” “En este sentido el modelo educativo establece que, el estudiante constituya experiencias de convivencia más significativas, que le permitan su emancipación y desarrollo personal, académico y social”. El enfoque curricular del Modelo Educativo establece tres orientaciones que lo sustentan: la Filosófica, la Social y la Pedagógica. Para llegar a ese fin, sólo la figura del Docente, Tutor, Investigador (DTI) es capaz de contribuir a la formación de estudiantes con esas características, así, el DTI, evidentemente debe de alimentar su práctica docente con los resultados de sus investigaciones, además de tuturar a un número de diez estudiantes cada semestre. Esta triple función implica un trabajo extraordinario, lo cual provoca entre los DTI fenómenos psicológicos derivados de un exceso de informes, reuniones y el llevar trabajo a casa; así como la falta de tiempo para realizar la función básica de la investigación. Podría decir que el DTI es miembro del cognitariado, ya que realiza una asidua actividad mental.

¹⁶ Encuesta abierta aplicada por la subdirección académica del IEMS. Marzo-abril.2008.

[El tema de la violencia inter-tribal]...Es un tema irrelevante. Plantear un análisis crítico sobre el tema evidencia el vacío académico de esta Institución. (Los emos y punks). Son sujetos decadentes, grupos de descerebrados que no son más que un catálogo de mojones de los que hay que prescindir.¹⁷

El testimonio de este grupo de profesores de la materia de filosofía nos habla de cómo estos, ubicados en las alturas del pedestal que les da el saber-poder definen a los “otros”, en este caso, a los estudiantes a quienes forman, a los cuales consideran sujetos sin atributos, en posición disminuida y sin capacidades para el estudio. Para los docentes citados, los estudiantes son totalmente pasivos, negándoles automáticamente toda posibilidad de autonomía. A los docentes simplemente no les interesa quienes sean los estudiantes, la consecuencia de esa posición magisterial es la manifestación de la renuncia a educar y transmitir el conocimiento. Un hecho todavía más significativo de la denegación del docente, es que este grupo de profesores no llenó el casillero de propuestas de solución para una realidad que los convoca. Tal actitud significa lo que el psicoanalista lacaniano Robert Dany Dufour ha definido como *la negación generacional* (Dufour; 2007), es decir que, los estudiantes están frente a una generación de maestros que ya no se asume como tal:

Por lo tanto lo que está en tela de juicio no es tanto el maestro y su autoridad como la renuncia de una generación... a asumir la carga que le correspondía como a todas las generaciones que le precedieron: la de introducir en el mundo a los recién llegados por nacimiento.¹⁸

En suma, los docentes se comportan como adolescentes que evalúan a sus estudiantes desde un imaginario lugar de iguales. Sucesivamente la encuesta deja entrever las opiniones de los profesores sobre esta misma perspectiva. Sólo algunos recuerdan la presencia de estudiantes integrados en las pandillas de narcotraficantes o la violencia de género.

“La generación distópica” como analizador institucional de la violencia¹⁹

Con esta mirada simbólicamente violenta que tienen algunos sectores de docentes sobre los estudiantes matriculados en los 17 planteles del IEMS, el 9 de junio del 2008 inicié el seminario

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Pág. 156. En Dufour, Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós. Espacios del saber. No. 69. 2007. Buenos Aires.

¹⁹ Lapassade define al analizador como un dispositivo experimental, un intermediario entre el investigador y la realidad. Su rasgo primordial es que funcionan como provocadores del habla social. El analizador tiene una dimensión explícita que es lo que aparece, se ve y está presente; y una dimensión latente, que tiene que ver con lo que está también presente, pero invisibilizado u oculto y que, por tanto, hay que develar. En síntesis, se llama analizador a los sitios de habla, pero también a ciertos dispositivos que provocan la revelación de lo que estaba oculto.

*Generación distópica. Subjetividad juvenil y movimientos (contra) culturales en la Ciudad de México,*²⁰ el cual coordiné en cuatro versiones en los planteles Xochimilco, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Miguel Hidalgo. A estos asistieron un promedio de 40 profesores. El dispositivo de investigación institucional fue pensado no como un espacio en donde impartir una serie de conocimientos predeterminados sobre los jóvenes o las “tribus urbanas”, más bien tuvo el propósito de funcionar como un dispositivo desde el cual develar una serie de juicios reflexivos latentes que los miembros de la institución pensaban pero no los hacían explícitos. En las distintas versiones del seminario los DTI dilucidaron en diversos tonos sobre la crisis generalizada del modelo educativo IEMS (la eficiencia terminal), un tema vetado por la institución por razones ideológicas,²¹ así como de otros temas derivados del incumplimiento

Pueden reconocerse tres tipos de analizadores:

- **El analizador natural:** es el analizador que irrumpe trayendo consigo un saber sobre los fundamentos mismos de la institución. Es el más virulento y revela el tipo de alianzas y relaciones, representando una específica forma de implicación.
- **El analizador artificial:** construido artificialmente, tiende a poner de manifiesto, dimensiones que se configuran como un no- saber colectivo sobre la institución.
- **El analizador social:** se impuso como una necesidad de comprender acontecimientos histórico- sociales: situaciones de explosión social, movimientos sociales más o menos generalizados que tienden a un Análisis Institucional generalizado al conjunto de la sociedad. (Insaurralde, 2008).

²⁰ Utilizado como un término satírico en las novelas de ciencia ficción para describir el origen y consecuencias de las tendencias sociales, económicas y tecnológicas que degradan la posibilidad de una sociedad ideal, el concepto de distopía permite a los sociólogos definir las tendencias desocializadoras resultado de las continuas crisis del neoliberalismo. Así, la precarización del trabajo académico, el desencanto de los estudiantes, la deserción escolar, el nihilismo juvenil, el pasar el tiempo frente a la computadora, la contaminación y el calentamiento global serían algunas tendencias distópicas. Al respecto ver Domingo, Andreu. *Descenso literario a los infiernos demográficos*. Anagrama. 2008. Barcelona. Con este dispositivo de intervención propuse analizar los fenómenos de violencia entre los actores del proceso educativo al interior del IEMS. El propósito fue crear un espacio colectivo de auto-análisis como “modo de gestión de sí” tanto de los docentes como de los estudiantes. Así es como el seminario *La generación distópica. Subjetividades juveniles y movimientos contraculturales en la ciudad de México* y el *Taller de Cultura Urbana* realizados con un grupo de estudiantes de distintos semestres del plantel Carmen Serdán del mismo instituto, fungieron como dispositivos de auto-investigación. En ese marco propongo la construcción *Generación distópica* como la ideas generadora de auto-análisis institucional sobre la violencia. Apunto que la noción nos remite a la configuración de una subjetividad juvenil que condensa las tendencias distópicas de un sujeto que vive en permanente tensión producida por la transformación de la unidad familiar; el entorno de carencias materiales; los fenómenos de violencia social; las vivencias de violencia estructural y ritual (agrupamiento gregario o contracultural); desgaste del tiempo social a través de internet, teléfonos celulares, las redes sociales y los videojuegos nada para “pasar el rato”; protagonista de una sensibilidad tecnificada, suburbana, y con nuevas formas de apropiación de la realidad, y formas culturales que oscilan entre la “despolitización”, “el desencanto”, pero también formas reticulares de individualidad y formas colectivas de hacer política. La generación distópica encuentra en el comic, internet, *YouTube*, el grafiti, en la fiesta, en el hip hop, entre otras expresiones los distintos “modos de gestión de sí” frente al entorno configurado por fenómenos de violencia estructural. Es una forma creativa de objetivar las tensiones impuestas por una cultura hegemónica que violenta su ser y sus perspectivas distópicas.

²¹ En México, el bachillerato es el nivel educativo que ha enfrentado los más altos índices de deserción y rezago educativo de los estudiantes. De acuerdo con Josefina Vázquez Mota titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP),

del proyecto educativo, tales como la deserción y desinterés estudiantil, el bajo desempeño escolar, la baja autoestima tanto de los profesores como de los estudiantes, el fenómeno de las adicciones entre los estudiantes, violencia de género entre los estudiantes, grupos de estudiantes ligados a las redes de narcomenudistas, entre otros fenómenos que indican tanto la crisis de la institución escolar, como una institución intervenida socioculturalmente por los agentes comunitarios distópicos. Asimismo, los profesores manifestaron síntomas de desgaste emocional, estrés, inconformidad con las autoridades del IEMS debido a los sistemas administrativos de vigilancia y control académico-laboral, la no-implicación en sus tareas docentes, autoritarismo tanto de docentes sobre estudiantes como de funcionarios sobre los docentes, violencia simbólica hacia los estudiantes, ansiedad, depresión y angustia entre docentes, y la actividad docente ejercida como si fuera un empleo cualquiera. Esta fenomenología de la crisis de la escuela como institución imaginaria,²² caracterizada en este caso por la ausencia de un “quererse” como institución por parte de los docentes y los estudiantes (por ejemplo una expresión preferida en los DTI es la de “la institución no entiende que...”) o de un sentido que oriente los contenidos y los fines de la misma (el proyecto educativo, no tiene nada que ver con la práctica docente); además denota la ausencia de la enseñanza de contenidos sustituida por una práctica de entretenimiento y distracción; una baja catexis o afecto sobre la institución, o mejor dicho una especie de conducta masoquista por parte del docente; un paternalismo desatado, una asunción de la denegación de la autoridad del conocimiento. En lugar de cumplir sus objetivos educativos, la institución educativa se convirtió en un espacio de “cuidado” y “mimo” de los estudiantes, un lugar en donde los estudiantes “van a pasarla”, y un lugar donde los profesores se aburguesan.²³ Pongámoslo en las palabras de un DTI;

la eficiencia terminal es del 59%, por lo que sólo seis de cada 10 alumnos que ingresan al bachillerato terminan sus estudios. El Sistema de Bachillerato del Instituto de Educación Media Superior del DF, (IEMS del DF) no escapa de los parámetros nacionales, y esta situación se muestra en cada una de las Preparatorias. En el caso particular de la preparatoria “Belisario Domínguez”, ubicada en la delegación Gustavo A. Madero la deserción ha fluctuado entre 65.16% (primera generación) y 39.03% (quinta generación), mientras la eficiencia terminal ha sido del 20.79% (quinta generación), y el 30.72% (cuarta generación), por debajo de lo reportado en la SEP. En Gabriela Guadalupe García Macías. *Análisis del perfil y las prácticas escolares de los alumnos de la preparatoria “Belisario Domínguez” y su relación con el desempeño académico*. Academia de Planeación y Organización del Estudio. 1er Congreso de Investigación Educativa y Tutoría “Del ser al hacer”. IEMS. México DF. 15 de agosto de 2009.

²² En *El descubrimiento de la imaginación* (1998), el filósofo franco griego Cornelius Castoriadis afirma que la base de la unidad, cohesión y diferenciación organizada de esa urdimbre fantásticamente compleja de fenómenos que observamos en la sociedad la mantiene la *institución*, es decir el complejo total de sus instituciones particulares que da lugar a la institución de la sociedad como un todo. En donde de conformidad con sus normas, dicha institución, cualquiera que sea ésta, produce individuos, quienes por su construcción, son no solamente capaces de reproducir la institución sino que están obligados a reproducirla o la “ley” produce los “elementos” de manera tal que el funcionamiento de éstas incorpora, reproduce y perpetúa. Es la institución de la sociedad la que determina aquello que es “real” y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de sentido. Así, toda sociedad es una construcción histórico-social de su propio mundo, con su identidad produce un sistema de interpretación propio (la racionalidad científico-técnica en nuestros tiempos), y con ello forja una caracterización intrínseca de la organización de la sociedad; la globalización y el discurso de la sustentabilidad capitalista.

²³ Esta idea del aburguesamiento la citó un profesor de filosofía del plantel Lázaro Cárdenas, refiriéndose al proceso de integración institucional de un gran porcentaje de DTI, los cuales transitaban de tener una condición laboral precaria

Para muchos de nosotros como docentes del IEMS, el ser partícipe desde sus inicios como SBGDF desde agosto del año 2001, significó apostarle a un proyecto educativo importante, novedoso, alternativo, con visión y misión eminentemente social para estudiantes que viven en condiciones de marginalidad; en síntesis, una verdadera seducción profesional para participar en él; a pesar del enorme clima de incertidumbre que imperaba en ese momento, alentado por los medios de comunicación. Ante este panorama, quienes fuimos pioneros iniciamos juntos un verdadero trabajo épico, con los desaciertos que conlleva una institución que estaba naciendo. Estos desaciertos fueron el caldo de cultivo para que en la práctica educativa y en nuestras responsabilidades como docentes fueran surgiendo actitudes negativas que poco o en nada han contribuido a consolidar el proyecto educativo y mucho menos a proyectar hacia la sociedad un rostro como Institución educativa de calidad. Estas actitudes negativas se fueron constituyendo en hábitos y en este momento se puede hablar de vicios arraigados muy diversos que van desde el incumplimiento de horarios, la simulación, en todos los sentidos: falta de una verdadera planeación académica, improvisación de clases y por ende de materiales y estrategias didácticas, poca o nula participación en trabajos colegiados; falta de seguimiento y sistematización en las asesorías, y peor aún, en el trabajo tutorial; etc.²⁴

Este maestro de la materia de Lengua y Literatura en el plantel Otilio Montaña, Tlalpan II, ubicado en la zona de Topilejo, llama la atención sobre la crisis del modelo educativo del IEMS. Una crisis, de la cual no sólo tienen la responsabilidad las autoridades, sino los DTI, como actores del proceso educativo. Una crisis, resultado de las prácticas docentes, que no alcanzan a entender, tal vez por la falta de investigación educativa y debido al estereotipo sobre la población juvenil a la que se dirige el proyecto IEMS; la institución se dirige a los sectores marginados de la ciudad, en donde la marginación hoy día, ya no sólo es económica, sino tiene que ver con la exclusión en el acceso a la información y la cultura. Crisis de la institución escuela que reproduce relaciones de violencia estructural; los docentes preservan la práctica de una pedagogía tradicional, basada en los golpes y los estereotipos. Los conceptos con los que explican las conductas de los estudiantes hablan de su visión reductiva, otra docente que imparte la materia de Lenguas y Literatura, del plantel Tlalpan II, dice al respecto;

Mi experiencia en el Instituto, específicamente en las aulas y el trato cotidiano con los estudiantes en el cubículo es que se requiere la conciencia de una labor con mucha sensibilidad hacia el entorno del estudiante, pues nos encontramos con condiciones desfavorables en lo económico, lo social, además, de situaciones de disfuncionalidad familiar.²⁵

(trabajos temporales de profesor en preparatorias “patito”, sin prestaciones sociales, salarios muy bajos). Expuestos a un gran desgaste físico y emocional. Así de esas condiciones transitaban a ser DTI de base en el IEMS; ya instalados en sus respectivos planteles olvidaron sus responsabilidades docentes, para acomodarse socialmente y simular que trabajan. Una especie de realización de “la revolución (democrática) me hizo justicia”.

²⁴ Visión autocrítica como docente –tutor-investigador. “José”. Plantel Tlalpan II “Otilio Montaña”. 12-06-08.

²⁵ “Margarita”, DTI. Tlalpan I.

La visión de esta DTI está permeada de conceptos sociológicos funcionalistas y reductivos como el de “disfuncionalidad familiar”; ¿Qué pretende decir con ello?; ¿Qué algunos estudiantes provienen de familias monoparentales y por lo tanto están expuestos a la violencia?; ó ¿Qué son hijos de desempleados, hijos de taxistas, de pequeños propietarios, de trabajadores asalariados? La utilización misma del concepto de familia disfuncional ya nos habla mucho de una imagen distorsionada de las nuevas formas de hacer familia. Así, esta visión contribuye a la explicación moralizante de la condición estudiantil, eludiendo con ello el análisis de las relaciones de poder en cualquier tipo de familia, las nuevas formas de relación entre madre e hijo, o entre madre e hija, las nuevas formas de producción de valores al interior de la familia. Al análisis moralizante de la familia, se suma el desconocimiento de la condición cultural y socioeconómica de la familia.²⁶ Ese desconocimiento de la condición antropológica y psicológica de los estudiantes en situación de adolescencia media por parte de los DTI, produce “sentimientos” de impotencia, depresión y reacciones de violencia física y simbólica, que la misma profesora arriba citada deja entrever cuando dice;

Aunque reconozco que en algunas etapas he llegado a sentirme desmotivada por la negligencia, apatía, abulia, desinterés que han mostrado los estudiantes hacia la literatura en particular, pero hacia su proceso de aprendizaje con casi todas las asignaturas en general.²⁷

A estas tensiones y desmoralización del DTI se suman los problemas derivados de la vida cotidiana en la ciudad (la mayoría de los DTI viven en lugares equidistantes del plantel donde laboran), la frustración profesional, lo cual configura un coctel emocional que tiende a manifestarse en fenómenos psicopatológicos. Por ejemplo, provoca el llanto de los DTI en el aula y por tanto se presta al sarcasmo y la crueldad por parte de los estudiantes.²⁸ Esta experiencia en el aula explicita el juego de tensiones desatado entre docentes rebasados y estudiantes no escuchados, en donde es preciso decirlo, se entretejen la frustración del docente, su incompetencia didáctica, con los sentimientos de invisibilidad de los estudiantes, los cuales están en la situación de buscar que los escuchen o los tomen en cuenta, y la exigencia de cumplir con horarios y la disciplina impuesta por los diferentes profesores.

²⁶ En un estudio empírico realizado por la DTI Gabriela García del plantel Salvador Allende, Gustavo A. Madero, con un grupo de 31 estudiantes del turno vespertino, describe que “las ocupaciones laborales más frecuentes de sus padres son: taxistas (20%), obreros (20%), albañiles (15%), mecánicos 10% y repartidores 10%. Además se mencionaron otras actividades tales como hojalatero, pasar gente de ilegal, vendedor de jugos, campesino, lava coches, haciendo velas, en el ejército y como distribuidor de plásticos. En el caso de las madres el 60% mencionó que se dedicaban a ser amas de casa, aunque algunas de ellas lo combinan con trabajos de ayuda doméstica (10%) y costura (10%). Entre las ocupaciones laborales se encuentran: obreras, promotora de finanzas (casa de préstamos), empleada de farmacia y en la delegación GAM. Además señalaron que antes de casarse trabajaron como obreras, en la maquila, como trabajadoras domésticas, recamareras y empleadas de farmacias, restaurantes, pastelerías, puestos de comida y dulcerías entre otras. Ídem.

²⁷ “Matilde”, Profesora de la materia de Lengua y Literatura, plantel I.

²⁸ En mi diario de campo del Taller de Cultura Urbana (2009), encuentro el ejemplo de un grupo de estudiantes al respecto. Los estudiantes escenifican el momento en que el profesor de química avienta un gis a un estudiante distraído; y otra escena en el que una maestra estalla en llanto y sale corriendo del salón, por no haber conseguido la atención del grupo, mientras los estudiantes estallan en carcajadas y hacen chistes. 23 de abril del 2009.

Tal contexto sólo puede llevar a la violencia por parte de los docentes y al des-interés y por lo tanto a la deserción estudiantil. Se produce en la institución un clima de violencia social y escolar²⁹ del cual los DTI son conscientes, pero no hacen mucho por remediarlo:

El alumno me ve con distintos tipos de carácter: a veces prepotente y a veces arrogante. En ocasiones regañón y en otras accesibles, otras como agradable y generoso... Tiendo a exigirle demasiado al alumnado, por eso se tiende a obtener bajar el promedio del alumno. Pongo mis ejercicios a la mano de los alumnos. Es decir pongo a su disposición los materiales pero no los ayudo lo suficiente a lograr sus objetivos³⁰

Este clima social de violencia en el que se desarrolla el proceso educativo se agudiza por los procesos de intervención y penetración de la violencia entre pandillas en la institución (balaceras, enfrentamientos a golpes entre miembros de las pandillas que también son estudiantes) y la violencia de género sufrida por las estudiantes:

Coordinador: El principal problema de salud pública que tiene Santa Ana Tlacotenco es la violencia en contra de las mujeres, de muchas chicas que han sido agredidas por su novio, tenemos el caso de un chavo que practicó un poco de boxeo con su novia y la chava puso la cara, eso sucede muy seguido, chicas que dejan que sus novios les peguen sus parejas, y también chicas que son agredidas por docentes administrativos o trabajadores de limpieza, tenemos problemas de chicas que los tienen en sus casas o los traen a la escuela, problemas con sus padres, tíos, vecinos y pues hay mucha violencia aquí en la preparatoria.³¹

La intervención en la comunidad que pregona el modelo educativo del IEMS, para que los estudiantes resuelvan problemas que aquejan a su comunidad es neutralizada en la realidad por la intervención de las tendencias distópicas comunitarias y barriales. Con ello el clima social de violencia no sólo corroe la institución con este fenómeno de violencia de género de la comunidad a la escuela, sino también ha terminado por adquirir carta de “naturalización” en el aula. Existen algunos testimonios de estudiantes, las cuales han denunciado hostigamiento sexual por parte de sus profesores, así como de la violencia simbólica y a través del lenguaje:

²⁹ Ana Lía Kornbit, et al. plantean que el clima social y escolar de violencia se constituye en la compleja trama de los fenómenos de hostigamiento entre estudiantes (palabras ofensivas, amagos), la percepción que tienen los sujetos acerca de las relaciones interpersonales que establecen en el contexto escolar y el contexto o marco en el cual estas interacciones se dan. Lo cual redundaría en las actitudes y conductas cotidianas de los actores del proceso educativo. A ello se le suma la violencia propiamente dicha, la percepción del autoritarismo docente, la percepción de la valoración del esfuerzo del alumno, y las formas de comunicación entre alumnos y docentes. Kornbit, Ana Lía. *Violencia escolar y climas sociales*. Editorial Biblos. 2008. Buenos Aires.

³⁰ “Manuel”, DTI. Tlalpan I.

³¹ Citado en *Violencia de género en la preparatoria Emiliano Zapata del Distrito Federal*. Trabajo de investigación Trimestral del módulo 10 Educación y Cultura. Depto. Relaciones Sociales. La investigación fue realizada por Cuellar, Ríos Carlos Alfonso, Muciño, Arias Jorge, Rodríguez, Luna Alejandra y Ruiseco, Gutiérrez Esther. Diciembre de 2010.

Pero siento que también ustedes no saben, que es la violencia de los maestros con base a cómo se comportan con los estudiantes, o sea, que una cosa es la confianza que les tienes, y otra cosa que te hablan con groserías, no miden sus límites de respeto hacia ellos, ha habido profesores que acosan a las chavas, ha habido profesores que te meten una súper regañiza frente a todos tus compañeros, y te están hablando con groserías, la mayoría de las palabras son groserías y tratan de humillarte y decirte que tú no sabes, que aprendas a tu compañero de al lado que si trajo la tarea, o que como ellos son más, como ellos son la autoridad, se tiene que hacer lo que ellos dicen.³²

El testimonio de esta estudiante expresa la violencia del docente a través del lenguaje, y de una pedagogía del padre terrible mexicano, quien pretende disponer del cuerpo de las estudiantes. Éste es quien regaña e impone su autoridad mediante la violencia machista. Esta estudiante finalmente analiza la situación de la institución, de una institución que se niega a reconocer las relaciones de violencia entre docente y estudiante, una institución que se vive a sí misma dentro de una gran jaula que le constriñe. Esta situación atenaza la subjetividad de los distintos actores del proceso educativo, en tal intensidad, que los docentes sólo encuentran en la construcción de estereotipos estudiantiles la salida a sus dolores de cabeza. El mismo testimonio arriba citado deja entrever, que los docentes practican una pedagogía de las normas éticas; a través de esta le enseñan al estudiante quien manda y quien obedece, bajo la perspectiva de una ética ciudadana proveniente del más rancio individualismo posesivo pero adaptado a la lógica salvaje de la cultura neoliberal. Así, el DTI se dirige a los estudiantes que están dispuestos a obedecer, y frente a ello, los estudiantes aprenden a resistir:

No logro establecer la empatía con mis grupos, pocas veces los motivo, mis clases se tornan en ocasiones tensas por el nivel de exigencia que invariablemente mantengo con mis grupos, esto ha repercutido considerable en los índices de aprobación que en cada semestre tengo y que no rebasan el 45% en promedio. Suelo ser exigente, pero a la vez tolerante, ya que les voy prorrogando las fechas de entrega de productos, lo que se traduce en el doble discurso que confunde a los estudiantes. En ocasiones he empleado la aplicación de exámenes de carácter punitivo, ante el incumplimiento de algunos estudiantes. Los estudiantes me ven no como el profesor amigo, sino el profesor desgraciado que los satura de trabajos; al adulto que nuevamente les ordena lo que tienen que hacer y que los castiga devolviéndoles los trabajos que fueron mal elaborados.³³

El resultado de tal práctica es el incumplimiento de la tarea educativa y el ascenso del desinterés, la deserción y la simulación estudiantil. En ese contexto el o los estudiantes son caracterizados por ser;

De dos tipos: el estudiante responsable y el estudiante problemático. Ambos tienen elementos en común, pero en otros difieren totalmente. Su nivel económico por general es muy precario... Así, los estudiantes responsables, a pesar de no contar con todas las condiciones óptimas familiares para su educación, se esfuerzan por aprender y conocer más, pues consideran que la educación es una herramienta que les puede asegurar un mejor futuro. Entonces, a pesar de proceder de una familia

³² En *Efecto emo*.

³³ "José", DTI. Tlalpan II.

con pocos recursos económicos y disfuncionales, si están comprometidos con sus estudios y cuentan con un proyecto de vida claro donde lo educativo juega un papel primordial como el puente a nuevas alternativas de vida... Pero también tenemos a los estudiantes problemáticos, que ven en la preparatoria un lugar para escapar de sus problemas familiares. Entonces la escuela se convierte en el espacio idóneo para socializar y lo educativo pasa a segundo plano. Además, como en sus familias la educación no es una tradición, sus padres no tienen estudios a nivel medio-superior, pero lo apoyan en lo posible para que estudie. Por lo tanto, el joven vive en una situación confusa, los padres lo obligan a estudiar, pero él se da cuenta que los padres subsisten sin haber hecho estudios, entonces sus propósitos e intereses son otros... Reconocen como su mayor problema la falta de dinero y la violencia, a lo primero creen encontrar solución, a lo segundo, están habituados.³⁴

El testimonio es significativo, ya que muestra de manera transparente la representación³⁵ estereotipada que tienen de los estudiantes. Los buenos estudiantes son aquellos, que a pesar de su situación económica y sus desventajas producidas por su condición de excluidos juegan al rol del estudiante o por menos como “si” fuera; “juegan el juego”. En ese caso el estudiante a pesar de la fragilidad de las relaciones familiares en la que se desenvuelve encuentra en los productos simbólicos y efímeros que ofrece el mercado, la droga sustitutoria, o el quitapenas como había dicho hace casi cien años el Dr. Freud, es decir, adquiere los sustitutos de la violencia silenciosa en la familia. Y aunque ese buen estudiante tiene un vacío existencial, encuentra en la escuela y en los profesores que lo miman, en las maestras que platican con él o ella en el cubículo,³⁶ el reconocimiento y la escucha con los cuales alivia su sufrimiento existencial. Por tal motivo, asistir a la escuela es positivo, ya que significa una forma de integración social; el estudiante “está en la prepa” y esto le eleva su autoestima, puede ser alguien en la vida, puede ser profesionista. Pero este significado no tiene que ver mucho con su desarrollo intelectual, sino con “irla pasando” y así terminar la escuela para finalmente “tener dinero” con el fin de obtener las mercancías que ofrecen el libre mercado. El estudiante responsable es entonces el joven ilusionado, porque piensa que puede ser “teniendo”. En suma el estudiante responsable es quien desea ser feliz e integrarse al sistema establecido. Juega su rol.

Pero además el hecho de ser un estudiante que asume el rol le eleva su autoestima y mejora la imagen de sí mismo, cuestión estimulada por la política asistencial del GDF y del IEMS a través del programa de becas “Prepa sí”.³⁷ Adelantándome a las críticas o a las moralizaciones, esta forma de

³⁴ “Samuel”. DTI. Plantel Emiliano Zapata. Milpa Alta.

³⁵ “Las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con los que tenemos algo que ver. (Moscovici, 1971)

³⁶ Es ejemplar la manera en que los cubículos de los DIT en las prepas del IEMS, se han convertido en “salas” o consultorios que funcionan como lugares donde el docente da consejos al estudiante, lo consciente, le deja estar, en lugar de funcionar como el lugar de asesoría académica. El cubículo a veces es convertido por los estudiantes en un *borde*, desde donde escapan a la mirada de autoridad, también lo es de los docentes más jóvenes, quienes conviven de esa manera una especie de igualdad con los estudiantes.

³⁷ La gran mayoría de los estudiantes de Iztapalapa I cuentan con una beca, sea otorgada por el Instituto, o la del

gestión de sí (que nos habla de una baja tolerancia a la frustración y de cierto conformismo juvenil), sólo manifiesta que el estudiante se asume como sujeto, ya que finalmente él decide, administra sus tensiones, construye su identidad, y se identifica con sus pares. En suma, actúa sobre sí mismo y sobre los otros, a fin de administrarse como individuo y actor de las relaciones con los otros, como plantea Bajoit. Por otro lado, el estudiante representado como *estudiante problema*, es aquél que se supone sólo llega a “socializar a la escuela”, es el sujeto clasificado/diagnosticado como remanente, el que tiene problemas:

“Juan”, tiene 18 años, está clasificado como en alta situación de riesgo, sólo ha asistido a tres de ocho asesorías del programa de tutoría. Estudiante con problemas de consumo de drogas; inhala solvente y fuma un cigarro de marihuana “cada tres o cuatro días”. Sus padres viven separados, es hijo único. Durante la entrevista personal se advierte que no siempre dice la verdad. En entrevista con la madre, se acordó convencer a “Juan” para que inicie un proceso de rehabilitación.³⁸

El estudiante problema es un sujeto en *riesgo* como lo clasifican las normas mundiales del control social, la institución, los docentes en su papel de tutores tienen que atenderlo para que no deserte. Este propósito de mantenerlo en la escuela no implica que se le situó en condiciones para la formación, ya que ese no es el propósito, más bien es que el estudiante problema sea reclasificado como estudiante responsable para cumplir el objetivo de eficiencia terminal; para tal fin se le coloca en los grupos de *recursadores*.³⁹ Aún en esa condición, el estudiante recursador es mimado y consentido, al mismo tiempo que pedagogas y psicólogas tratan de “comprender” su situación. En ese juego institucional el estudiante recursador será un sujeto estigmatizado. Tarde o temprano desertará o “socializará” en los espacios abiertos de la escuela protagonizando conflictos o transgrediendo normas; rayará las paredes, habitará los bordes escolares al interior o exterior del plantel. Este representa todo lo contrario del estudiante responsable, así la institución reforzará los mecanismos de control y reproducción social (estadísticas del programa de tutoría, eficiencia terminal, roles de sujetos estigmatizados), y las formas de representación social del fracaso, en donde el estudiante problema o recursador es lo que no debe ser un estudiante responsable. Así, la escuela cumple su función de excluir incluyendo mediante mecanismos de construcción del fracaso.

Más allá de esta dicotomía estigmatizadora de la institución escolar existen otros *estudiantes problema*. Inclasificables bajo la mirada pedagógica, estos otros estudiantes son los que cumplen los requisitos clasificatorios de alguna “tribu urbana”; así los estudiantes con los pelos parados, la

programa “Prepa sí”. Esta última incluye a todos los estudiantes, independientemente de su desempeño. Se incluyen casos, por ejemplo, como el de una joven inscrita que a tres años de haber ingresado a la Preparatoria solamente ha “cubierto” ocho asignaturas; sin embargo, tiene beca. Entre algunos grupos de estudiantes, se llama a esta beca “Peda sí”, haciendo referencia obvia a la utilización que se le da a este “estímulo”. En Clara Guadalupe García.

³⁸ Programa de tutoría colectiva para la autonomía. Plantel Milpa Alta. 2009.

³⁹ El IEMS define así a los estudiantes que no aprueban las materias, además existe un programa semestral de recuperación académica.

vestimenta negra, que visten camisetas con la imagen de algún grupo de alguna tendencia del rock, que peinan rastas, rapados o las melenas “pandrosas”, con pantalones untados y perforaciones en el cuerpo son vistos a través de la lente de las “tribus urbanas”. Con este punto de vista edifican una mirada que raya entre la condescendencia, el desconcierto y la estigmatización sociocultural. Son vistos como extrañas víctimas del sistema, pero no entendidas ni con las cuales entablan comunicación alguna. Esa mirada se pasma ante la irrupción de estos estudiantes, que con todos sus significados hace estallar el imaginario del orden institucional.

El ruido de estos estudiantes conectados a los *colectivos* y a las culturas políticas del Skin de izquierda, del anarcopunk, los rastafari, el gótico, el grunch, el rap, el ska o el hipismo, acelera en la institución la inoperancia de la pedagogía y de las técnicas didácticas de los docentes. Estos estudiantes que se apropian de saberes y conocimientos fuera de la escuela (en espacios alternativos, internet, fanzines, colectivos) llegan a la escuela inquietos, hiperactivos, con un manojito de dudas que despejar, pero encuentran en los docentes, a sujetos incapaces de tender puentes de comunicación y didácticas que les ayuden a despejar sus dudas, pero además se encuentran de frente con una ansiosa e insegura autoridad docente que oprime el botón de la violencia simbólica.

Lo que la institución no valora por desconocimiento es que este sector minoritario de estudiantes es independiente, tiene claro su proyecto de vida y está comprometido en proyectos; un colectivo, una banda de música, una revista, un *blog*, un proyecto de ingresos económicos, y particularmente son los estudiantes que tienen los modos de “gestión de sí” más desarrollados. Digamos que son los estudiantes que superan a la institución y los que tienen mayor nivel de autonomía, claro, siempre reconociendo que se encuentran psicosocialmente en una fase de adolescencia media.

Un taller de cultura urbana como espacio de los modos de gestión de sí

Mientras el dispositivo seminario *Generación distópica* se desarrollaba dando lugar a una segunda fase, que tenía por objetivo iniciar procesos de investigación que alimentaran la tutoría y la docencia,⁴⁰ el imprevisible movimiento del cuerpo social juvenil protagonizaba desencuentros con las políticas sociales y de control social dirigidas a los jóvenes. Primero, el viernes 20 de junio del 2008, un operativo organizado irresponsablemente por la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) para clausurar la discoteca News Divine, ubicada a unos cuantos kilómetros del plantel Salvador Allende, Gustavo A. Madero del IEMS, resultó en una tragedia que costó la vida a 12 jóvenes *reguetoneros*. Este hecho desnudó complicidades entre autoridades delegacionales, mafia de empresarios de los antros y

40 Entre enero y septiembre del 2009, coordina la segunda fase del seminario. El propósito fue el que los DTI desarrollaran proyectos de investigación en las líneas de diagnóstico antropológico-social de los estudiantes; elaboración de técnicas didácticas para la docencia; investigación-intervención en las prácticas de tutoría; investigación educativa y proyectos ligados a la comunidad. Para tal fin desarrolla con una centena de DTI, los cursos “Los procesos de implicación en la investigación” y “Herramientas teórico-metodológicas para desarrollar investigación educativa”.

cuerpos de seguridad pública; además evidenció el consumo de drogas de menores de edad (entre los asistentes asiduos al antro se encontraban estudiantes de Conaleps y prepas) bajo la tolerancia de la autoridad, que confluyen en la tragedia. En este escenario, se puede hablar de un juvenicido, el cual ha sido ocultado por autoridades y medios de comunicación hasta la fecha. Fue un acontecimiento típicamente distópico.

Meses después, en julio de ese mismo año un concierto organizado por el programa “Prepa Sí”, realizado en el Zócalo de la ciudad de México, organizado por la Secretaría de Desarrollo Social, el Instituto de la Juventud del DF, y el IEMS terminó en una violenta represión de la policía del DF, todo a causa de la pésima organización del evento. Junto a esta política del *Ogro filántropo* (Paz, dixit), de un gobierno que de un lado mima y del otro reprime, en la vida cotidiana de las prepas se contabilizaron grescas entre pandillas, balaceras, y la sorprendente denuncia de un acto video-pornográfico en octubre del 2009, en las instalaciones de la preparatoria Carmen Serdán, en la delegación Miguel Hidalgo;

Ubicado en una “zona marginal” –denominada así por el mismo proyecto de creación de las preparatorias–, alberga a una población estudiantil con características particulares: una parte de la población de estudiantes, pertenece a la tribu que hemos estereotipado como “banda” por su forma de vestir (pantalones de mezclilla ajustados al cuerpo, ropa de color negro con estampados de grupos de rock como Mago de Oz –aunque no necesariamente toda la población escucha este estilo musical porque también suenan la salsa y algunos ritmos del hip-hop aunque con menor énfasis– y con un corte de cabello muy singular; que son además territoriales, aguerridos y que han crecido con una carga socio-cultural que los ha marcado por circunscribirse a la Colonia Pensil. Si bien el plantel se encuentra ubicado en la parte de la colonia Nueva Argentina, La Pensil se acerca con pocos pasos, a la historia de estas generaciones que fundaron esta colonia. Las pulquerías inmortalizadas en la voz de “Chava” Flores, desaparecen, aunque no del todo, para dar paso a los antros donde estos “chavos” consumen droga y otros estimulantes, convirtiendo en un problema aún mayor, la drogadicción en nuestro plantel. La colonia Argentina ligada a La Pensil, está llena de contrastes porque la preparatoria se encuentra flanqueada por un mercado típico, foco de infecciones con una apariencia sucia y maloliente, por dos templos religiosos, uno Jesuita y otro católico con una historia que se refleja en sus paredes con contrafuertes que indican una construcción sólida, de paredes gruesas y que data del siglo XVI aproximadamente y en las que se pueden ver una serie de altares colocados en memoria de personas que han sido asesinadas en esos lugares. Se cuenta con un deportivo que, según las palabras de una colega de Historia del plantel, no visitan las personas que no pertenecen a la Pensil. Sumado a esto, es notorio el pobre capital cultural que se refleja en su forma de hablar, al estructurar ideas y al plasmarlas en papel.⁴¹

⁴¹ En Salinas, Madrigal, Raquel. DTI Plantel Miguel Hidalgo. *Las preparatorias del DF, ¿impulsoras de un proyecto de vida? (Implicaciones en los problemas de aprendizaje, rezago y deserción en los estudiantes de las preparatorias del D.F.)*. 2009.

El microcosmos de la distopía social configurado en el contexto urbano-estudiantil de la mencionada preparatoria se sintetizaba en el acto arriba señalado, el cual funcionó como un *analizador institucional natural y social*, que explicitaba contundentemente la condición de violencia generalizada en la preparatoria. El silencio mismo que produjo en la comunidad académica manifestó la lógica de ésta; frente a hechos contundentes sólo “queda lavar la ropa sucia en casa”, por lo cual una de las estudiantes involucradas fue elegida como el chivo expiatorio (la expulsaron) y con ello se suponía que el fenómeno había acabado. No fue así, la violencia intra-institucional proseguía, más adelante el suicidio de un estudiante pasaría frente a los ojos de docentes y funcionarios para seguir cimbrando el silencio. Así, sólo la voluntad de algunos funcionarios y docentes produjo la posibilidad de crear espacios de reflexión, a los cuales sólo algunos profesores asistieron. Entre otras actividades propuse la realización de un *Taller de Cultura Urbana*, el cual también vendría a funcionar como un espacio de reflexión sobre “los modos de gestión de sí” entre un grupo de estudiantes. El dispositivo vendría a complementar el dispositivo en marcha con los DTI.

El equipo formado por el psicólogo social Ángel Meza, el psicólogo clínico, experto en adicciones, Roberto García, y el sociólogo que suscribe el presente ensayo, coordinó el dispositivo a lo largo del primer semestre del 2009. Convertido en dispositivo social, el Taller de Cultura Urbana fue integrado por un grupo de 17 estudiantes de distintos semestres; a lo largo del mismo nos encontramos con el sabotaje de un buen número de DTI, con contra-estrategias de intervención institucional (las escenificaciones de la SSP-PJDF, a través del operativo Álida, para prevenir adicciones), con todo ello el equipo trabajó con técnicas psicodramáticas, el uso del video como disparador de creación colectiva, las visitas pedagógicas a museos y procesos de creación grupal,⁴² donde los estudiantes produjeron sus propias obras con la técnicas del cómic, la música hip-hop y el grafiti, además de sus testimonios.

Lo que encontramos fue una gran capacidad para gestionar la violencia, la cual es canalizada a través de las prácticas artísticas y culturales. El espacio se lo apropiaron una pareja de chicos que gustan de la cultura sobre los vampiros, una chica *grunch*, una creadora otaku, un colectivo de chavos hip-hop, un grafitero, un par de chicos reguetoneros, entre otros. Tal vez la trayectoria del *Merys o cuatro brazos*,⁴³ un estudiante grafitero, sea la que nos muestra de manera ejemplar las prácticas de la

⁴² En octubre del 2010. Edité el video *Generación distópica*, anexo a la presente ponencia. La elaboración de este documental, resultado del taller de cultura urbana es resultado de un trabajo de investigación realizado entre Octubre del 2008 y octubre del 2010.

⁴³ En el momento del taller *Merys* cursaba el último semestre y era un estudiante regular.

violencia simbólica como un “modo de gestión de sí”. Así frente a la crisis de la institución familia, escolar y la social, *Merys* a través de sus experiencias grafiteras, en la calle, y en la apropiación de oficios y elaboración de juicios reflexivos ha podido construir un proyecto personal:

Qué tal banda. Mi apodo en el grafiti es Merys, cuatro brazos (en el sticker), tengo 22 años. Mi primera escuela saliendo de la secundaria fue el CETYS 4... entrando, pues, echándole ganas al estudio desde el primer semestre. Ya tenía la onda del grafiti, y era la onda de que pintaba el salón, ¡pum! ¡pum! valiéndome madres... ¡pa!, ¡pa!, ¡pa! pintando con plumines, pilot, crayolas, spray, ácidos, de todo, desmadrando la escuela... Entonces un día se me ocurrió pintar la escuela, así, con aerosol, y puta me voy al salón hasta atrás. Con un valedor, con dos valedores. ¡Qué transa quieren hacer un 18!... Uno en la puerta... Yo pintando el pizarrón y en eso que entra mi valedor, me dice ¡aguas güey!, baja, baja, y atrás él, el profesor y puta, ya vio todo desmadrado, pues por eso me corrieron del CETYS 4... igual el CETYS 63 me corrieron, me volví porro, pues valió verga, no entraba, era ir a las fiestas, acá y al terminar el semestre, ¿sabes? reprobaste cinco. Me daba hueva, andaba en mi desmadre. Después estuve en el bacho 1. Eso fue en el chayo, era abierto, me metí en la abierta ahí. De ahí no me corrieron, no quise estudiar. Seguí en mi desmadre del grafiti, las drogas y andar de culero con la banda. Fue por eso que no estudie hasta ahorita... (Cuenta que salió en el sorteo de las prepas del IEMS)...⁴⁴

Merys, el estudiante irresponsable, miembro de una familia monoparental, al buscar una identidad la encontró en la asignada por su hermano mayor, quien le cedió su nombre de *Merys*, su firma grafitera. Encontró en la calle un saber y el desarrollo de un oficio (pintar), en su búsqueda, arrebatada por el desgaste de adrenalina, lo único que busca es estar en movimiento, busca las emociones fuertes, las cuales no encuentra en la escuela. Y no es que vaya a la escuela a socializar, como dicen sus profesores, él sólo busca desarrollar una expresión que le satisface, lo que más desea es, ser reconocido, hacerse visible; ser la mejor firma del rumbo. Por esa razón encuentra apoyo en el *crew*, no en el grupo de cuates de la escuela, ni en los profesores que no comprenden sus deseos expresivos. Pero la adrenalina al canalizarse se convierte en deseo y en juicio reflexivo, esto sucede cuando, *Merys*, hace el recuento de su aventura vital, voltea atrás y decide jugar el último juego escolar; participa en el sorteo para ingresar a una plantel del IEMS.

En su experiencia con las drogas, que ahora la convierte en juicio estético *cuatro brazos* (así firma sus stickers, el cual funge ahora como su alter ego), *Merys* cuenta que le permitió encontrar una fuga expresiva que le permite desatar sus deseos en la creación de un personaje alter, quien le permite sublimar sus malestares:

El Merys tiene siete años que nació... Cuatro brazos surgió de un mal viaje que tuve con la banda, andaba en una fiesta con una sobredosis. Unas cuantas drogas encima y pues con la banda. Se me ocurrió voltear al suelo, en eso veo a

⁴⁴ En Gaytán, Santiago, Pablo. *Generación distópica*. Documental. 17 min. 2010.

un muñeco, así con los cuatro brazos saliendo de la tierra, puta dije, qué pedo, dije mi mal viaje, me le quede viendo, y es que no tiene, como tiene sus ojos es como yo lo vi. Entonces por esos días llegó la banda del sticker. Pues lo voy a sacar en sticker. Se me quedó la idea y de ahí lo saqué.⁴⁵

En su fuga, Merys encuentra mensajes y los codifica, los diseña para objetivar una realidad que lo agrade, toma la decisión de volver a jugar el juego de estudiante, pero ahora no como un estudiante dependiente de la familia monoparental, sino como un estudiante que toma el destino en sus manos:

Yo le dije a mi mamá: “yo voy a estudiar, ya me quede en la escuela”. Me dijo: “ve, pues está chido, échale ganas, ya no te voy a apoyar”; le dije: “nel, no hay pedo, pues que salga de mí. Ahora yo todas mis cosas me las compro”.

Merys encontró a partir de su proceso de “emancipación” colectiva en el *crew* e individual el significado social de la escuela, “para algo es útil”, entre otras cosas porque “te da más temas de plática” y “puedes conversar con los otros”. Contribuye a construir su identidad y a diferenciarse del otro. Por otro lado, su nueva condición de estudiante/sujeto emancipado lo obliga a responsabilizarse materialmente de sí mismo:

De vez en cuando le ayudo a un tío en un puesto de dulces los domingos. De nueve de la mañana del domingo a nueve de la mañana del lunes. También cuando salen trabajos de pintar, ayudo a un cuate a montar un espectacular, son los ingresos para el sustento.

Para el psicoanalista Peter Blos, este momento de asunción de responsabilidades y elaboración de un yo ideal significa el momento de crisis de maduración, pero yo diría que no sólo eso, también es el momento de elaboración de una identidad que inicia cierto proceso de autonomía:

Lo chido de eso es que agarraste una experiencia, de que terminas con tu desmadre, con tu libertinaje, porque en la casa eran problemas, nada más te drogas, no hacías nada, vas agarrando la onda. Como que ya no vas haciendo lo mismo, pero todavía te quedas con el susto, que empezaste como yo en el grafiti, lo seguiré haciendo hasta que me case... Pues las experiencias son eso, de que lo vas dejando, y vas pensando más en futuro. Ya vas viviendo, vas creciendo, y vas diciendo, nel, pues tengo que hacer esto, si no voy hacer nada y entonces tratas de superarte a ti mismo.⁴⁶

Finalmente *Merys*, como sus compañeros hip-hop, grunch, otakus o anarco y skinpunks, toman sus decisiones, buscan construir su proyecto, no sin vivir las contradicciones propias de su proceso; también existen sus incongruencias, pero siguen su desarrollo, ahora *Merys* estudia en la UACM.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.

A modo de transitoria conclusión

Una de las enseñanzas del dispositivo Taller de Cultura Urbana es que las prácticas artísticas y las expresiones culturales son una de las formas de trabajar con los fenómenos de la violencia, ya que la estética y los significados producidos por el sujeto estudiante en este caso, contribuyen a una reconstitución constante de agrupamiento (el pasaje de la pandilla al colectivo; es una forma de prevenir la violencia), a una elaboración de una identidad *de sí* que trae como consecuencia que el estudiante mire su realidad a través de la imaginación y de proyecciones a futuro, algo al que no contribuye ni el docente, ni la escuela. Además implica abrir las percepciones y reconocer con cuales sentidos aprende y se apropia del conocimiento. El arte y la cultura, y en primer lugar, la cultura del mismo sujeto, son las mejores formas de hacer comunidad, ya que a través de ellas, los estudiantes elaboran una práctica donde conjunto estética y ética, lo cual le permite navegar en las cosas positivas de su entorno y la escuela.

Puedo afirmar que una de las formas más humanas de gestión de sí de los estudiantes frente al agresivo mundo distópico que los rodea, es la imaginación, sólo desplegable y objetivable en los proyectos colectivos (sus colectivos) y en las expresiones que ellos elijan, bajo esa perspectiva, la responsabilidad de la escuela, en este caso, las preparatorias, sería la de brindar las condiciones, el ambiente y un cuerpo docente que sean capaces de transmitir conocimientos y formar a seres con una pedagogía fundamentada en la estética, el trabajo en grupo, y la práctica docente que sea capaz de reconocer su ignorancia para dar paso a procesos continuos de resignificación del conocimiento.

Bibliografía

Bowden, Charles. *Ciudad del crimen*. Grijalbo. México. 2010.

Bajoit Guy. *Pour une sociologie Relationnelle*. PUF. Le Socioloue. París. 1992.

Cornelius, Castoriadis. *El descubrimiento de la imaginación*. En Los dominios del Hombre. Gedisa. Barcelona. 1989.

Cuellar, Ríos Carlos Alfonso, Muciño, Arias Jorge, Rodríguez, Luna Alejandra y Ruiseco,

Gutiérrez Esther. *Violencia de género en la preparatoria Emiliano Zapata del Distrito Federal*. Trabajo de investigación Trimestral del módulo 10 Educación y Cultura. Depto.

Relaciones Sociales. La investigación fue realizada por. Diciembre de 2010.

Dufour, Dany-Robert. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós. Espacios del saber. No. 69. 2007. Buenos Aires.

García Macías, Gabriela. *Análisis del perfil y las prácticas escolares de los alumnos de la preparatoria*

“Belisario Domínguez” y su relación con el desempeño académico. *Academia de Planeación y Organización del Estudio*. 1er Congreso de Investigación Educativa y Tutoría “Del ser al hacer”. IEMS. México DF. 15 de agosto de 2009.

García Clara Guadalupe y Rangel Martínez, Martha. *El alma de Iztapalapa*. Proyecto de investigación. 2009.

Gaytán, Santiago, Pablo. “Conformismo epistemológico; juventud y movimientos culturales metropolitanos”, en el suplemento *hojalair* del periódico *Contexto*, de la ciudad de Toluca, Edo, Mex. 16 de agosto, 2004. Disponible en www.submetropolitano.blogspot.com

_____ Efecto-Emo. *Revista Metapolítica*. No.59. Mayo-Junio del 2008.

_____ *Efecto emo*. Videodocumental sociológico. 17 min. Internet video. 2008.

_____ *Generación distópica*. Documental. 17 min. 2010

Insaurralde, Nuria, Daniela. “Subjetividad, grupos e instituciones”. *Revista “9 y 63”*. Revista digital de la Facultad de Trabajo Social, UNLP. La Plata, abril de 2009

Kornbit, Ana Lía. *Violencia escolar y climas sociales*. Editorial Biblos. 2008. Buenos Aires.

Moscovici, Serge. *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Paidós. Tomo I. Barcelona. 1985.

Salinas, Madrigal, Raquel. *Las preparatorias del DF, ¿impulsoras de un proyecto de vida? (Implicaciones en los problemas de aprendizaje, rezago y deserción en los estudiantes de las preparatorias del D.F)*. Proyecto de investigación. México. 2009.